



"La familia de Marta Mardones"

● Un testimonio apologético de las virtudes de la vida familiar.

Desdeñando el parecer de la crítica, no unánimemente favorable, no ha decaído el interés del público por la obra teatral de Fernando Cuadra, "La Familia de Marta Mardones", reestrenada por la "Corporación Cultural de Las Condes", en el "Teatro Apoquindo". Corresponde buscar, por lo tanto, alguna explicación racional a esta desconcertante oposición del experto con el espectador.

Podrá decirse que Cuadra exagera el dramatismo de las situaciones, que hay verbalismo en su diálogo, que el desenlace es previsible; que el tema ha sido abundantemente explorado por el cine, y por los autores mejicanos, en el sensiblero melodrama radial.

Lo cierto es que tales reproches son aplicables, también, a los más famosos dramas del teatro español. Recuérdense algunos debidos a García Gutiérrez, a Echegaray, a Linares Rivas, a Pérez Galdós o a Guimerá (para sólo nombrar los más próximos en el tiempo).

La complicación de la intriga, la grandilocuencia del lenguaje, las peripecias súbitas y los hitos en el carácter de los personajes abundan en la producción dramática de los autores hispanos.

No hay que olvidar que Cuadra, por más de veinte años y en razón de su actividad docente, tuvo un trato cotidiano con la literatura española —por la que siente, sin duda, un profundo respeto—.

No puede extrañar, por lo tanto, que al tratar de asimilar las virtudes de aquellos modelos, se incorporaran también sus defectos. Fallas que, por lo demás, nunca impidieron que el público entervorizado ovacionara a los autores de esas obras melodramáticas que les lle-



gaban, indudablemente, al corazón.

La obra de arte, siempre polisémica, se entiende en el contexto de un entorno y de una circunstancia que le dan o le niegan vigencia. Marta Mardones no aparece hoy como esa madre que se desvive por la felicidad de sus hijos. Es, ante todo, una mujer entregada a la defensa de la vida del más débil de los seres humanos, sin temer por ello el diario sacrificio de su propia vida. Así como tantas mujeres que ahora desfilan por las calles y plazas, pidiendo verdad y justicia para responder a la pregunta: "¿Dónde estás?".

Es posible que la arquitectura dramática de la pieza no tenga la solidez de un drama ibseniano, pero sí tiene suficiente poder de convicción para arrancar aplausos del público chileno.

En cuanto al montaje realizado por este disciplinado elenco, Eugenio Guzmán, con experimentada sapiencia, consiguió atenuar los raptos de patetismo de los actores. Dirigió el conjunto con el profesionalismo de siempre, a pesar de César Geisse (Juan Jorquera) y César Arredondo (Ricardo), cuyas caracterizaciones acusaban debilidad. Gabriela Me-

dina (Marta), Paulina García (Elvira), Rolando Valenzuela (Alberto), Jorge Gajardo (Antonio) y Claudio Arredondo (Ramiro) cumplieron una sobria y meritoria actuación. La escenografía de Guillermo Gangas y el vestuario de Verónica Navarro fueron los adecuados al realismo de

la puesta en escena.

Si "La Familia de Marta Mardones" no concita la unanimidad de la crítica es porque el teatro chileno, desde la aparición de los teatros universitarios, ha dejado de sentirse ligado a la tradición dramática española.

■ SERGIO PALACIOS

"La familia de Marta Mardones" [artículo] Sergio Palacios.

AUTORÍA

Palacios Lira, Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La familia de Marta Mardones" [artículo] Sergio Palacios. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile